

Javier Aguirre Gandarias "Soles / Eguzkiak"

(Col. *Poesía Vasca Hoy*. Universidad del País Vasco) (1991)

Editadas previamente las últimas composiciones de Gabriel Celaya («Orígenes») y las obras poéticas completas de Jorge G. Aranguren («Fuego lento») y Carlos Aurtentxe («Palabra perdida»), la Universidad del País Vasco publica, en

su colección «Poesía vasca, hoy», dirigida por los escritores Félix Maraña y Felipe Juaristi, todos los versos que en catorce años ha salvado el bilbaíno Javier Aguirre Gandarias. Este volumen lleva el título general de «Soles/Eguzkiak». Inazio Mujica Iraola es autor de la versión en euskera de los poemas. María Bilbao firma una portada que resume bien el refinamiento interior del libro.

Justo cuando algunos poetas de Euskadi merecen atención más allá de caducas fronteras culturales, y surgen noticias como la inclusión de Jorge G. Aranguren y Bernardo Atxaga en la «Antología de la poesía europea», recientemente sacada a la luz en Italia, la suma de los ocho poemarios de Javier Aguirre Gandarias aporta una expresión muy peculiar. Si el tópico de rudeza formal atribuido al creador vasco se desbarata con la exquisitez de las palabras unidas por Jorge G. Aranguren y Fernando Aramburu; si la profundidad angustiosa de Carlos Aurtentxe consigue prolongar, con verdad idéntica y envoltura diferente, el desasosiego y la belleza de las páginas de Otero; si Miguel Sánchez-Ostiz representa la madurez y la contención; si Jon Juaristi y Ramón Irigoyen añaden punzadura e ironía; si el euskara jamás tuvo usuarios tan buenos como Juan Mari Lekuona, Bernardo Atxaga, Joseba Sarrionaindía, Felipe Juaristi, Patziku Perurena y otros... Aguirre Gandarias trae la magia, la concisión, el idioma paralelo de los animales, el perfume de la levedad, la Naturaleza comprimida en un susurro misterioso. Una voz desnuda, siempre suave, nos enseña a agrandar los ojos que quieran ver lo pequeño. No hay que mirar al cielo para leer el destino humano, pues lo aclaran los objetos menores, aquellos que por su modestia casi nunca reciben el cuidado del hombre.

¿La literatura? Aguirre Gandarias se encamina al sigilo y deshoja los vocablos. Los sustantivos y adjetivos, que aquí adquieren extraña capacidad para descubrir emociones contrarias sin perder su sosiego imparcial, acentúan el despojamiento. «Lo que más anhelo es llegar a escribir cuanto antes el último poema; y que sea el silencio definitivo», ha dicho el poeta. Acaso la búsqueda de esa *vida más alta* exija también una solución estética: el Verbo de Juan Larrea hecho línea delgada. Por el riesgo que contiene, «Soles» sitúa la palabra en la linde: desaparición o exactitud.

Original y hermosa obra.

F. J. I.



Balada de la vieja Europa Selección de Seve Calleja

Ediciones Mensajero

Se trata este libro de una reedición de otro que bajo el título «Baladas y apólogos» fue escrito a principios de siglo por Henrich y Cia, en el que se recoge una larga veintena de poemas, además de cinco leyendas, adaptadas al

castellano por Pedro Umbert, apoyado todo ello en exquisitas ilustraciones.

Parece ser fruto de un marcado interés didáctico, destinado al lector escolar, en un intento de acercarlo a una serie de obras de la Literatura universal, con la balada, como referencia fundamental, con marcada predilección por los poetas románticos.

En esta reedición de la citada obra, se recoge cada balada con sus correspondientes ilustraciones, acompañándola en muchos casos de pequeños textos, dirigidos a situar cada una de ellas, en su contexto.

Hasta aquí parte del prólogo con que Seve Calleja, inicia el libro. Solo resta añadir por mi parte, que esta selección de textos de V. Hugo, Goethe, Heine y otros, no puede merecer sino una buena acogida por quiénes, insistimos en el conocimiento escolar de los clásicos de la Literatura Universal. Para ello, nada mejor que propiciar su lectura con pequeñas narraciones, baladas etc, de fácil asimilación por los más pequeños, que harán surgir en ellos, el gusto y la costumbre por la buena Literatura.

J. O.



Juan José Lanz. La poesía de Luis Alberto de Cuenca.

Trayectoria de navegantes.
Editorial Antorcha de Paja.
Córdoba, 1991.

Juan José Lanz (Bilbao 1963), realiza en esta obra, dentro su labor como investigador de la Poesía Española Contemporánea, un estudio pormenorizado de la trayectoria poética de Luis Alberto de Cuenca (Madrid, 1950).

El autor comienza inscribiendo a Luis Alberto de Cuenca dentro de la llamada «Generación del 68», incluyendo bajo tal denominación a aquellos nacidos entre 1939 y 1953.

En esta primera parte del libro, no se limita a una simple enumeración de las características que definieron la llamada tendencia culturalista o veneciana de un sector de la poesía española de la generación del 68, sino que desde un punto de vista globalizador, dibuja un contexto más amplio, realizando para ello, un interesante análisis de las diferentes líneas estéticas existentes bajo tal denominación cronológica.

En cuanto al estudio específico de la obra poética de L.A. de Cuenca, decir que éste se resuelve mediante la visión sucesiva de sus obras, a través de ejercitar sobre ellas, un método comparativo, para mostrar cronológicamente, su evolución poética, mediante la manifestación de los sucesivos cambios formales y conceptuales, que se han dado en las diferentes etapas investigadas. Es decir, los diversos modos que el ojo del poeta tiene de interpretar y traducir el devenir de las cosas, a lo largo de su propia existencia.

Termina Juan José Lanz con una hermosa definición que englobaría la totalidad de los poemarios realizados hasta ahora por L.A. de Cuenca: «La raíz de la poesía de L.A. de Cuenca es elevar a categoría universal el instante, la experiencia cotidiana, aparentemente sin importancia, pero que constituye la vida. De ahí la importancia que tiene el tiempo en su obra, un tiempo considerado como sucesión de instantes, y por lo tanto en continuo devenir».

J. O.



Juan José Camacho
Col. Autores «El Candil»
(Basauri) 1991

El Dios del Olvido es el título genérico que agrupa cuatro pequeños libros de poemas: «Hacia el espíritu del nombre», «Con la resignación arrodillada», «Desesperanzas apócrifas y otros amoríos» y «Veintiún poemas para un letargo».

Es un libro que recoge los primeros versos del autor; se trata de poemas largos, narrativos (exceptuando la cuarta parte), que tienen como punto de partida la experiencia subjetiva del autor ante temas tan clásicos como el amor, la vida, la muerte y, sobre todo, el tiempo. El ser temporal es aquí quizá el principal tema del libro, que plantea al poeta el eterno dilema ante lo desconocido, de lo que nos espera «después de»: el «ser» o el «no ser».

Es entonces cuando el poeta reprocha a sus dios, el Dios del Olvido, esa ignorancia por la que nos hace pasar, esa incertidumbre que se verá en cierto modo compensada por los únicos valores reales y tangibles: los terrenales. De ahí su canto a la mujer y a la libertad.

Ahora bien, no tratemos de encontrar aquí un libro moderno en pos de novedades formales ni formas de expresión rebuscadas ni culteranas. Se trata únicamente de la expresión del «hombre de a pie» que reivindica, según palabras del propio poeta, en la que el fondo pesa más que la forma a la hora de dar a conocer la «idea».

M.ª J. R.



Miguel Angel Manjón
Col. Autores «El Candil»
(Basauri) 1991

Poemas, cantos y elegías es la primera obra, el primer libro de poemas que publica su autor, Miguel Angel Manjón Calvo. Este poeta que nació en Baracaldo (Vizcaya) en 1.959, miembro inquieto y activo de varias agrupaciones literarias de su provincia natal, conoci-

do en estos círculos y tertulias por su labor poética incesante y comprometida, ha visto galardonada su obra en varias ocasiones, entre las que podemos señalar la obtención del primer premio en la «Rosa de Castilla y León» de 1.986 y el segundo premio del «Día de las Letras Gallegas» del mismo año.

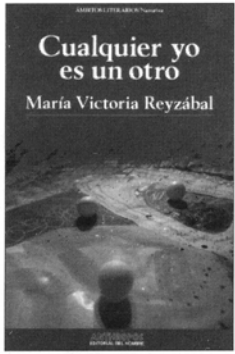
Poemas, cantos y elegías, libro estructurado en tres partes, como el propio título indica, comienza definiendo el «Ser», el «Poeta» y el «Ser poeta» para hacer un recorrido por la poesía castellana desde sus orígenes y cantar luego a los amigos y al amor un canto que dice «contad conmigo». Son poemas líricos influenciados por Bécquer y el Federico García Lorca del *Romancero Gitano*, (a quien está dedicado «Elegía», el único soneto de este libro donde predomina el verso libre) con esa aparente sencillez que transmite la obra poética de los autores anteriormente citados. Una obra, la que nos ocupa, que culminará en su última parte «Elegías» rindiendo homenaje a aquellos que en su legado poético inmortalizaron su ser: «In memoriam de Gerardo Diego» o «Elegía» (antes mencionada) donde también podemos apreciar la influencia de los elementos religioso-mundanos que caracterizan la poesía de San Juan de la Cruz.

En este primer libro de Miguel Angel Manjón y en parte de su posterior obra lírica no publicada (seis o siete libros al menos) notamos un resurgir de la estética modernista con ecos de Rubén Darfo y de la poesía juanramoniana que se combinan con el estilo particular del autor dando como resultado una poesía intimista y universal a un tiempo que hace del poeta un escritor «moderno y clásico a la vez» como él mismo asegura hablando de su poesía.

Un poeta que selecciona muy bien el léxico que utiliza, que coloca con precisión los términos más adecuados en cada momento, términos a menudo cultos y que sin pecar por ello de excesivo culturalismo, ha sabido acercarse a cualquier público lector interesado por la poesía.

¿A qué responde entonces —podríamos preguntarnos— esta mezcla de lo clásico con lo moderno, de lo español con lo hispanoamericano, de misticismo y sensualidad? Será porque como dijo Goethe, «arte y ciencia pertenecen, como todo lo bueno, al mundo entero, y lo único capaz de impulsarlos es un libre intercambio entre todos los hombres de una misma época y un respeto constante de lo que nos ha quedado del pasado».

M.J.R.



María Victoria Reyzábal.
Cualquier yo es un otro.

Anthropos Barcelona,
1991; 142 pág.

Tal como puede leerse en la contracubierta del libro, "una lectura apresurada de estos relatos podría hacerlos aparecer como provenientes de una acumulación azarosa y arbitraria, más próxima a la simple mezcolanza que a

un principio rector". Sin embargo, este "principio rector" se va haciendo evidente a medida que se avanza en la lectura de estos breves, pero, muchas veces, densos relatos de María Victoria Reyzábal (Madrid, 1944). Una serie de elementos vincula a estos cuentos que, de esta manera, constituyen un universo narrativo particular que contiene y supera el del propio relato y que resulta de muy diferente grado del que se crea a través de la novela tradicional. Uno de los ejes que aúna los diversos cuentos es el que indica el propio título: la expresión de diferentes yo a lo largo de los cuentos. De esta manera se logra una complejidad psicológica que se resuelve en un archi-personaje (un yo que agruparía a todos los yo de los diferentes relatos). Y es que los diferentes cuentos están estructurados bajo un "principio rector" intensamente intelectual y racional. A lo largo de la lectura, acudimos a una evolución del archipersonaje desde su nacimiento, a través de su infancia, su visión del amor y la destrucción en el desamor y en la locura, que se convierten en temas principales de gran parte de los breves relatos. Pero estos temas no se exponen desde un único punto de vista, sino que, en muchos casos, estas ejemplificaciones temáticas, que son los relatos de *Cualquier yo es un otro*, se hacen desde puntos de vista opuestos, que muchas veces se resuelven en una síntesis superadora de la dicotomía. Así, podría decirse que la paradoja es uno de los "principios rectores" de la estructura de este volumen, paradoja que se eleva no sólo a la oposición de puntos de vista contrapuestos ante un mismo tema, sino también a la oposición de personajes protagonistas en cada serie de relatos, que coincidirán, en muchos casos, en un mismo esquema argumental y en un semejante tratamiento lingüístico. No es extraño que de esta "puesta en extremos" de la racionalidad surja muchas veces un universo de referencias a lo fantástico, que se une, por una parte, al mundo maravilloso del relato infantil y, por otra, a un mundo de referencias míticas clásicas, al que en muchos casos se eleva el yo del relato. En este sentido, muchos de los cuentos de M.V. Reyzábal enlazan con el tratamiento que de tal género hiciera Borges o su predecesor más inmediato el francés Marcel Schwob.

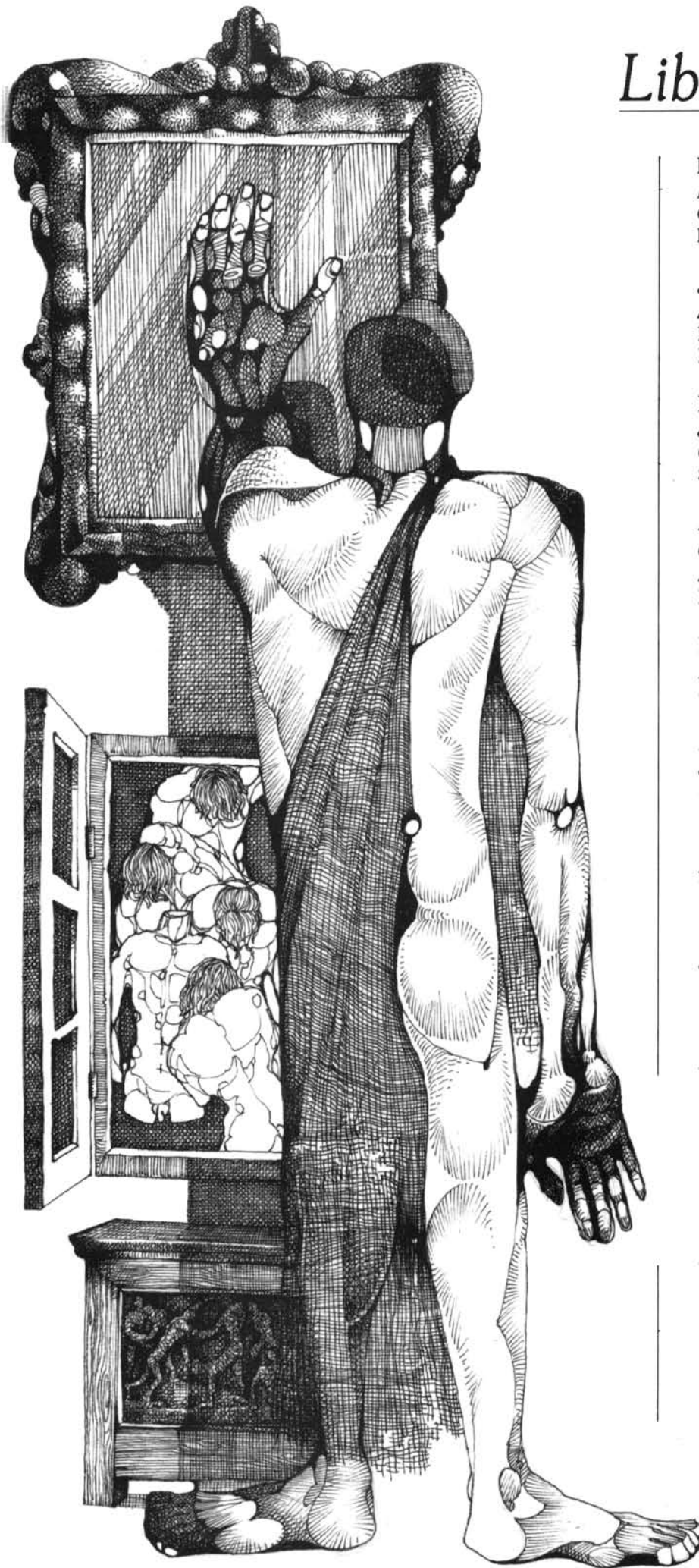
No obstante, esta, podría decirse, "densidad intelectual", no impide una lectura ágil y entretenida de unos cuentos en los que los personajes reflexionan de forma continuada. Y creo que, en una parte importante, esto se debe al especial tratamiento lingüístico que la escritora lleva a cabo en sus relatos. Por una parte, la sintaxis no resulta en absoluto compleja, más bien al contrario, las oraciones, estructuralmente sencillas, se complican a partir de repeticiones funcionales, de paralelismos y de superposiciones, que enriquecen tanto la psicología del personaje como el mundo de sensaciones que el relato transmite. Por

otro lado, la paradoja suele hallar muchas veces reflejo incluso en unidades mínimas de la estructura del libro, manifestándose en juegos léxicos que, evidentemente, afectan más al significado que al signifiante.

En fin, María Victoria Reyzábal consigue tejer en *Cualquier yo es un otro* una trabazón narrativa equilibrada y entretenida, que combina el carácter lúdico del relato breve, con la complejidad intelectual de la narrativa de altas miras.

J.J.L.

Libros recibidos:



La vida de Chéjov
Irene Nemirousky
Galería Literaria
Ed. Noguer, S. A. (1990)

Jueves Postista
Amador Palacios
Btca. de Autores y Temas Manchegos
Diputación de Ciudad Real

El violín mojado
Javier Sánchez Menéndez
Col. El juglar y la luna
Seuba Edc.

Algunos niños empleos y desempleos
de Albacete
Antonio Beneyto
Ed. Lumen

El ocaso del girasol
Paloma Fernández Gomá
Cuadernos Culturales Isla Verde

A la puerta del mar
Joaquín Sánchez Vallés
Siddharth Mehta Edc.

Hi ta ni garade zu, to ez date no
Alfonso Irigoién
Wilson Ed.

Senderos de niebla
José Chocrón Cohen
Col. Devenir (1991)

Ocre, violeta y gris
Antonio Duque Amusco
Co. Devenir (1991)

La otra oscuridad
César Tomé
Col. Devenir (1991)

Reductos de silencio
José Membrive
Co. Devenir (1991)

Pálpitos del pecho
Mario Angel Marrodán
Galería Literaria
Poesía Corona del Sur (Málaga, 1991)

JOSE
MARIA
MUÑOZ